CAPITULO VII.

El Seminario de México.—El Dr Grageda.—El Dr. Vallastra.—Ingreso del Sr. Sollano á este Seminario.—El Sr. D. Agustin de J. Torres.—El Sr. Dr. D. Pablo Torres.—Curso de filosofía y triunfos en él.—Se gradúa de Bachiller.

EN el Capítulo anterior nos ocupamos de conocer el Seminario de Morelia, y ahora, siguiendo el curso de nuestra historia, tenemos que trasladarnos con el jóven Sollano al de México, para allí verlo continuar su carrera literaria. Entremos en materia.

Si hemos de creer al Lic. Castellanos, la época de la existencia del Seminario de México se remonta mas allá del año de 1544. Pero para el edificio que sirvió á dicho Seminario conciliar del Arzobispado de México, y que estuvo situado junto á las oficinas de la sacristía de la santa Iglesia Catedral, hasta el año de 1682, el Capitan Diego de Serralde dejó en su testamento un legado de cuarenta mil pesos para su construccion, y mientras que el Virey recurrio al Rey solicitando la fundacion, transcurrieron siete años, y por esto el 18 de Noviembre de 1689 se puso la primera piedra. Terminado el edificio por lo menos en cuanto á lo necesario, se procedió á abrir las cátedras, lo que se verificó el año de 1691 siendo su primer Rector el Sr. Lic. D. Luis de Leon, Capellan de Coro y Maestro de Ceremonias de la Santa Iglesia Catedral. En 1693 se hizo el repartimiento de las cantidades con que debian contribuir las rentas decimales, curatos, beneficios, doctrinas y hospitales para la subsistencia del colegio y continuacion de su fábrica. Dióle constituciones el Ilmo. Sr. Aguiar y Leijas en 1° de Octubre de 1697, las que sufrieron una reforma el año 1710, por el ilustre Sr. Dean y Cabildo sedevacante.

Este Colegio siguió con regularidad su marcha, y en todos tiempos ha dado á la Iglesia un número bien competente de hombres, que han sido la gloria de la patria.

El año de 1835 hallábase de Rector de este plantel el Sr. Dr. D. José Ignacio Grajeda, que larguísimos años llevaba de desempeñar con gran acierto el tan difícil cargo, que tuvo hasta el año de 1847 en que murió. Hemos procurado buscar algunos datos sobre este personaje, pero todas nuestras pesquisas han sido en vano, y vémonos en la necesidad tan solo de decir al lector, que al Sr. Sollano lo mismo que á otras varias personas que estuvieron bajo su direccion, hemos oido hacer grandes elogios ya de su grande ilustracion, ya de su ferviente piedad, y ya por último de su gran conocimiento del corazon humano que unido á su larga práctica en el Rectorado, dábanle un exquisito tacto para aprovechar los talentos é inclinaciones de la juventud estudiosa, que con tanto acierto conducia en esa peligrosa época de la vida. Tan solo el haber pasado la mayor parte de su larga existencia en el Seminario como Rector, nos parece una evidente prueba de su gran valer, sin que para demostrarlo fuera preciso recurrir á otras.

Réstanos aun hacer conocimiento con otra persona que va pronto á tener relacion con el jóven Sollano, y lo es el Dr. D. Pedro Vallastra, que como estudiante del Seminario de México, bien lo podemos contar entre sus grandes figuras. Ignoramos absolutamente el tiempo y el lugar de su nacimiento, y solo sabemos, que desde el año de treinta y cuatro estaba de catedrático de latinidad en el Seminario, y que el año siguiente obtuvo por oposicion el curso de filosofía que desempeñó siendo aún lego; el cual concluido, de nuevo abrió su segundo curso en cuyo tiempo se ordenó y fué graduado en teología por la Universidad. En seguida estuvo de Crucero del Ilmo. Sr. Pozadas, pasando el año de cuarenta y siete á servir interinamente la Parroquia de Santa Cruz y Soledad, de la que despues fué trasladado á la Vicaría foránea de Cuernavaca, donde murió el año de cincuenta, del cólera mórbus. Para apreciar su mérito como filósofo, bastante es numerar los discípulos que tuvo, entre los cuales se encuentra el jóven Sollano y el haber sucesivamente dado dos cursos, cuando en el seno del Colegio y fuera de él, habia entre el clero del Arzobispado, hombres eminentemente notables. No nos pa-

rece fuera de propósito añadir, que de tal manera sabia atraerse el afecto de sus discípulos, que los de su segundo curso, durante mas de veinte años, tuvieron costumbre de reunirse anualmente, para celebrar el final de sus estudios, de filosofía, segun la recomendacion que les hiciera su maestro.

Tales son los datos que sobre el Seminario de México hemos podido adquirir y sobre su Rector y profesor de filosofía en el año de treinta y cinco, en que el jóven Sollano ingresó allí como alumno interno, para proseguir su carrera. No sabemos con seguridad cuál haya sido la causa por qué no la continuó en Morelia, y solo inferimos que quizá por tener en México mayor número de parientes, se resolvieron sus padres á enviarlo allí. Si en los acontecimientos hemos de ver algo mas de lo que aparece á la simple vista; no dejaremos de reconocer la mano de la Providencia que conducia á este jóven á la gran Capital de la República, para que en el Seminario de la Metrópoli y en la Universidad, iniciase su grande obra de restauracion de la Escolástica.

A su ingreso al Seminario de México ya le precedia la fama que por su piedad, talento y aplicacion habia adquirido en el Colegio de S. Francisco de Sales y en el Seminario de Morelia, á la que no daba menor importancia su ilustre cuna, y su precoz vocacion al Sacerdocio, que lo habia hecho inmolarse, digámoslo así, en las aras del clericato, cuando aun no habia gustado los fementidos placeres del mundo.

El Dr. Vallastra abrió su curso de filosofía como llevamos dicho el año de treita y cinco, y desde luego tuvo por discípulos al jóven Sollano y á otros muchos, entre los que no debemos de olvidar al Sr. D. Agustin de Jesus Torres, persona bastante conocida en el país, y que merced á su buena ilustracion y notable virtud, ha ocupado importantes puestos en la Congregacion de la Mision, llegando á ser hasta Visitador de la Provincia Mexicana; y en los momentos en que escribimos estas líneas, sabemos ha sido nombrado para primer Obispo de Tabasco. Respecto á este Señor, lo mismo que acerca del que inmediatamente va á ocuparnos por razon de que aun viven, tenemos que ser parcos al hablar de ellos, y los elogios que del Sr D. Agustin de Jesus pudiéremos hacer, quedan compendiados diciendo: que fué el competidor del jóven Sollano durante los cursos de filosofía y teología.

Luego que comenzó su estudio de lógica, nuestro jóven manifestó que no era gratuito el buen nombre que en los otros Colegios habia adquirido; y bien sabido es, que los jóvenes cuando llegan á la filosofía, es el momento en que dan á conocer su verdadera aptitud. Desde el momento en que principia el curso debemos detenernos para hacer mérito, antes de presenciar sus progresos, de un acontecimiento que podemos llamar vital para la vida de nuestro estudiante, y que nos obliga á hacer aquí una digresion.

Habia entre los estudiantes de filosofía del año de treinta y cinco, uno de mayor edad que el jóven Sollano, y que nacido en Tlanepantla Cuautenca el año de 1813 empleó los primeros momentos de su juventud en el ejercicio del campo, cuidando de las propiedades de su honrada familia. Este jóven, movido por la voz del Señor que lo llamaba para el Santuario, ingresó al Seminario de México el año de 1833 para comenzar su carrera, haciéndose muy luego apreciar de sus superiores por el reposo y piedad que lo caracterizaban, y aun por esto mismo se conquistó el respeto de sus condiscípulos. El Sr. Sollano dotado de una alma altamente sensible y comunicativa, ya habia gustado en su temprana edad las dulzuras de la amistad; pero aun restábale que esa amistad llegase á constituirse en elemento de su vida. S. Basilio y S. Gregorio en Atenas, cuando jóvenes, ambos principiaron la amistad que con tan enérgicos rasgos supieron describirnos; y el Sr. Sollano y el Sr. Dr. D. Pablo Torres Vidal, en el Seminario de México, iniciaron aquella tan estrecha amistad, que solo pudo interrumpir la muerte.

La filosofía del P. Jaquier era el texto para el curso de artes en el Seminario, y en ella fué donde principió á formarse el eminente filósofo, que mas tarde habia de merecer que la Universidad lo condecorara con la maestría de dicha facultad, como un tributo á su mérito.

Las preocupaciones á que no habian sabido sustraerse las personas ilustradas y el odio mas ó menos encubierto que otros profesaban á la filosofía Escolástica, á la que no sabian perdonarle que sirviera de instrumento para defender los dógmas de la religion católica, hicieron que por algun tiempo quedaran sepultados en el olvido los luminosos principios de aquella filosofía. El P. Jaquier, bueno si; pero hijo del renacimiento, con sus tendencias cartesianas, no era el autor

que pudiera llenar las exigencias del gran talento del jóven Sollano, que apenas comienza á hojearlo, comprende sus huecos, y trata de llenárselos con otros estudios. La biblioteca del Seminario, abundante y preciosa en sus volúmenes, encerraba en sus pergaminos cubiertos de polvo, los riquísimos tesoros de la Escolástica; ir á emprender desempolvarlos, para en seguida hojearlos, era sin duda atraerse las risotadas y burlas de los estudiantes y las agrias reprensiones de los maestros. Nada de esto pudo ocultarse al jóven Sollano, que haciéndose superior á todo, comienza su obra; se interna en la biblioteca, principia á hojear aquellos libros y en ellos encuentra lo que ambicionaba: sus compañeros lo ridiculizan; pero en la cátedra, cuando es llamado para recitar la leccion, amplía los conocimientos del autor de texto, con explicaciones que admiran al mismo Dr. Vallastra, y que sus condiscípulos no pueden persuadirse que hayan sido sacadas de aquellas rancias obras que le han visto estudiar, y que tan solo hubieran creido útiles para fomentar el fuego de una hoguera.

Pero no solo se pasaba el tiempo de nuestro seminarista en el estudio de la Escolástica; si esta esclarecia su inteligencia, la piedad nutria su alma: lo decimos y con fundamento: el jóven Sollano desde sus primeros pasos en la carrera literaria, fué eminentemente piadoso; y si cuando Párroco y cuando Obispo, su esquisita piedad derramaba á su derredor aquel perfume delicioso de edificacion que admiraba aun mas que su profundo saber, era el fruto de los primeros dias de su Seminario. La virtud no se adquiere de un golpe, ni es obra de un dia, necesita sufrir una marcha semejante á la de la vida natural. La experiencia cada dia nos demuestra que, los sacerdotes, con raras excepciones, somos peores de lo que fuimos en los dias de nuestra preparacion al sacerdocio.

Segun el testimonio de sus contemporáneos, si el jóven Sollano gastaba largas horas en estar profundizando sus conocimientos en el estudio, dulces y tranquilas eran las que pasaba al pié de los altares, en las que seguramente hacia á Jesus las mas vivas protestas de su amor y de su inviolable fidelidad.

Conocida es la palabra del Señor que asegura que *ex abundantia enim cordis os loquitur*, (1) cuando el corazon está lleno de mundo, se desbordan por la boca las conversaciones

(1) S. Luc., c. VI. v. 45.

mundanas y por el contrario, cuando el corazon posee á Dios, las palabras que se deslizan son del cielo, y el jóven Sollano durante su carrera, en sus conversaciones edificaba á sus piadosos condiscípulos, con santas pláticas.

Hemos perdido el hilo de nuestra historia, volvamos á reanudarlo y prosigamos.

En aquel Seminario, á la mitad del año escolar, era costumbre que los estudiantes de primero y segundo año de filosofía presentasen una oposicion ó exámen para poder juzgar de su aplicacion y talentos, y á ella tan solo eran admitidos los que durante estos seis meses, habian manifestado su habilidad. El jóven Sollano desde luego se presenta en el primer semestre á la oposicion; y si hasta entonces se presumia, que vendria con el tiempo á dar gloria al Colegio, la evidencia de estas presunciones quedó demostrada en esa oposicion.

Durante el curso, el catedrático escojia entre sus alumnos mas aprovechados, los que habian de sostener las lecciones de refectorio y las sabatinas. Eran las primeras unos certámenes que se verificaban durante la comida en el refectorio de donde tomaban su nombre, y en ellos un estudiante sostenia una proposicion, contra otros dos de sus compañeros que le replicaban. Las sabatinas llamadas de este modo, por tenerse en un sábado, eran otros certámenes en que un estudiante defendia una conclusion contra dos ó mas pasantes que le argüian; teniendo estas mayor solemnidad que las lecciones de refectorio. Durante el primer curso del Dr. Vallastra, el jóven Sollano aparece en varias lecciones de refectorio, ya como sustentante ó ya como argüente y tambien sostuvo dos sabatinas.

Pero al fin de cada año, el estudiante tiene que hacer patente sus conocimientos sujetándose á riguroso exámen, y en aquel colegio, una vez verificado este, y obtenida la calificacion competente, si esta era suprema, debia presentarse en la Universidad, para allí sustentar un acto público. Desde luego que el jóven Sollano sufre su exámen de primer año de filosofía, merece la calificacion suprema, por lo que en seguida pasa á la Universidad para que comience allí á hacer palpables sus talentos. En ese acto tuvo por padrino á D. José María de Yermo, abuelo del que esto escribe, que á la sazon era presidente del Ayuntamiento de México.

Una vez concluido el año escolar, fué nuestro estudiante á pasar sus vacaciones á San Miguel, al lado de sus señores padres, que como era natural, ansiaban por ver cerca de sí al que tanto amaban; que ya habia comenzado á recojer las primicias de los laureles científicos, que con tanta abundancia habia de recibir en su vida.

Antes de que pasemos adelante, necesario es examinar un poco al jóven Sollano en México. Notorios son los peligros que siempre han corrido en la bulliciosa Capital los jóvenes, y cuanto aumentan estos, para los que han nacido y recibido la primera educacion en provincia. Nuestro jóven encontrábase en el número de estos últimos, y aun la abundancia de los recursos de su casa, poníanlo en mayor dificultad; pero emparentado con las familias mas distinguidas de México, á ellas fué recomendado, y esto, unido á su filiacion en el Clero, disminuian los peligros; pero sin duda mas que lo dicho, lo que los alejaba era la piedad de que ya hemos hecho mérito, y su mismo carácter. Con él habia nacido una pronunciada tendencia por todo lo que estaba marcado con el carácter de antigüedad, y por lo mismo, sus amistades á excepcion de la del Sr. Torres, eran con hombres provectos, que sabian sembrar en su limpia alma los mas sanos principios; y si su afan por las letras lo llevaba á buscar los libros y á los escritores que las cultivaban: estos eran como nuestro poeta Tagle, con quien el jóven Sollano desde su llegada á México, tuvo la amistad mas estrecha que puede caber entre un hombre de avanzada edad, y un niño, y aquellos, las monumentales obras que nos legara la edad media, como ya tambien lo hemos visto. A lo dicho añadirse debe, que su profunda y sincera piedad, lo condujo á ponerse bajo la direccion del Sr. Dr. Gomez, sacerdote ejemplar, cuya memoria por largos años aun, conservará México; y todo esto reunido, servirá para que el lector pueda rectamente juzgar de la juventud del Sr. Sollano.

El año de treinta y seis volvió á continuar sus tareas con mayor empeño, sirviéndole ya de preparacion para el siguiente, que tan glorioso debiera ser en su carrera. Al finalizar su año segundo del curso de filosofía, de nuevo obtuvo la calificacion suprema en su exámen, y sustentó, como en el anterior, el acto de estatuto en la Universidad, apadrinado entonces por el Ilmo. Dr. D. Joaquin Fernandez de Madrid, dignísimo Obispo de Tenagra.

En el Seminario de México, el estudiante de filosofía debia en el tercer año redoblar sus trabajos, pues al fin de él, el exámen habia de abrazar el curso completo. El año de treinta y siete, el jóven Sollano estudió su tercero de filosofía, y para apreciar dignamente su aprovechamiento en todo el curso, baste saber, que en el exámen de dos horas, no se concretó á presentar solamente las materias asignadas, en las que se comprendia toda la obra del P. Jaquier, sino que en un exámen extraordinario que siguió al de estatuto, por espacio de una hora manifestó como estudiadas en particular, la Cosmografía de Letrone, el primero y casi todo el tercer tomo de Varela, y el cuaderno íntegro del uso de los Globos por Akerman, mereciendo en todo la suprema calificacion, lo que le valió otra vez el acto de estatuto en la Universidad, que ignoramos quién se lo haya apadrinado.

Si en los dos primeros años de filosofía, no habia premio para el aprovechamiento de los estudiantes, no sucedia lo mismo en el tercero, y el jóven Sollano obtuvo el primero de estos premios.

Terminado el curso de Artes, gran honor cabia al estudiante que merced á su aplicacion lograba obtener lo que se llamaba el *supra locum* sobre sus condiscípulos, y este tambien lo obtuvo nuestro jóven.

Habiase terminado el curso y los laureles del vencedor adornaban aun la frente del jóven Sollano, cuando tuvo que presentarse en la Universidad para merecer el título de Bachiller en Artes, lo que tuvo lugar el dia 23 de Agosto del año de 1838.

Todas estas noticias sobre su carrera, las tomamos de la hoja de servicios que citamos en los capítulos anteriores y que á la letra dice:

"El año de treinta y cinco comenzó el curso de artes en este Seminario de México; en los dos primeros años tuvo oposiciones á la mitad y actos al fin de ellos y mereció en todo la calificacion suprema. El tercero sujetó al exámen de dos horas toda la obra del P. Jaquier, y al de una hora la Cosmografía de Letrone; el primero y casi todo el tercer tomo de Varela y el cuaderno íntegro del uso de los Globos por Akerman; mereció en todo la calificacion suprema, sustentó

el acto, y sacó el primer premio y el *supra locum.* Se graduó de Bachiller. Sustentó y arguyó en varias lecciones de Refectorio, igualmente que en dos sabatinas."

Se terminó el curso de Artes, y el jóven Sollano aprovechando las vacaciones, fué á San Miguel para descansar de sus fatigas. Dejémosle por ahora en el hogar doméstico para volver á verlo en las aulas el año siguiente.

CAPITULO VIII.

La Escolástica.—Dificultades que el jóven Sollano tiene para seguirla.—El Dr. Vera.—El Dr. Rojas y Perez.—La teología.—El jóven Sollano la estudia.—Sus progresos.—Su exámen de primer año del curso de teología.

ACABAMOS de ver cómo el jóven Sollano con gran brillo concluyó su curso de filosofía: esa ciencia racional pura, que es la base y el fundamento de todas las ciencias, la depositaria de los primeros principios, la que enseña las causas, la que aplica los métodos, la que encadena, ordena y dirije los efectos, las relaciones y las consecuencias, y aunque, como ya lo dijimos, la obra del P. Jaquier fuera el testo en la cátedra; la doctrina de Santo Tomás, buscada con ahinco en medio de la befa de los condiscípulos y del mal humor que causara á los maestros, fué la que hizo que aquel jóven se sobrepusiera á sus concolegas, porque como ella se asienta sobre los inmutables cimientos de la razon y de los séres; rechaza las hipótesis gratuitas; todo lo enlaza, todo lo prueba, todo lo demuestra *á priori* ó *á posteriori;* todo lo induce ó lo deduce; todo lo analiza ó lo sintetiza: en ella brilla la razon como una luz que todo lo ilumina, sin apagarse y sin desvanecerse, obrando siempre en su propia esfera, lo mismo cuando decide como árbitra y soberana en su jurisdiccion natural, que como cuando humilde, pero voluntaria sierva, ayuda en las regiones del misterio á la razon divina, que dicta sus oráculos inefables, y solo tal doctrina era sin duda, la que mas se adaptaba á aquella grande y libre inteligencia del jóven Sollano.

No nos cansaremos de repetirlo, la gran gloria del Sr. So-